

Materiales para trabajar la Campaña Institucional de Cáritas Diocesana de Valencia 2018-19



**Tu compromiso
mejora el mundo**

Los tres momentos de desarrollo de la Campaña

ADVIENTO-NAVIDAD 2018 Encarnar la Caridad	CUARESMA-JUEVES SANTO 2019 Día del Amor Fraternal	PASCUA-CORPUS 2019 Día de Caridad
<p>(lema)</p> <p>“Que no te deje indiferente el clamor de las pobrezas... Dios se ENCARNA en ellas”.</p>	<p>(lema)</p> <p>“Cuando los sufrientes perciben que les abres el corazón, y les haces sentir tus hermanos... comienza una REVOLUCIÓN”.</p>	<p>(lema)</p> <p>“Se un ACTIVISTA de la CARIDAD con la CALIDAD de tu ENTREGA”.</p>

Presentación

La Campaña Institucional de Cáritas Diocesana de Valencia, para el curso 2018-19, tiene como lema general el mismo del curso pasado: “**Tu compromiso mejora el mundo**”. Esta Campaña la desarrollaremos en tres momentos correspondientes a los tiempos litúrgicos, como se indica en la portada de este documento, con su lema particular.

La Campaña se fundamenta en el mensaje del papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres. Queremos que sus palabras calen en la comunidad cristiana, para que todos tomen conciencia de la responsabilidad y misión a la que somos llamados para responder evangélicamente al “grito” de los pobres.

Partiendo de este mensaje del papa Francisco, se ha elaborado un material audiovisual en *power point*, como soporte para hacer actos de presentación del mensaje de la Campaña, cuya duración aproximada es de media hora. Los interesados en convocar estos actos de presentación, contactarán con los Coordinadores de Vicaría para solicitarlos.

Las personas de los grupos eclesiales, o equipos de Cáritas, que ya han asistido a estos actos de presentación, pueden seguir trabajando y profundizando en el mensaje de esta Campaña, a través de los materiales de trabajo en grupo que ofrecemos en este documento. Estos materiales pueden distribuirse a lo largo de los tres momentos de la Campaña.

Estos son los materiales de Campaña que ofrecemos para su profundización:

1. **Fundamentación de la Campaña:** Mensaje del papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres.
2. **Propuestas de Compromiso para poner en práctica.**
3. **¿Cuál es la partitura de tu vida?**
4. **Reflexiones para el Día del Amor Fraternal**
5. **Reflexiones para el Día de Caridad** (Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social)

(Aquí ofrecemos el mensaje que escribieron para el Día de Caridad de 2018 con el título “Compromiso Social y Caridad Transformadora”. Cuando salga publicado en mayo de 2019 el mensaje de los obispos para el Día de Caridad, proponemos que también pueda ser utilizado como documento de trabajo y reflexión.)

1. Fundamentación de la Campaña: Mensaje del papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres

(18 de noviembre de 2018)

“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó”

1. «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (Sal 34, 7). Las palabras del salmista se vuelven también las nuestras a partir del momento en que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en las que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de “pobres”. Quien escribe tales palabras no es ajeno a esta condición, al contrario. Él tiene experiencia directa de la pobreza y, sin embargo, la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor. Este salmo permite también a nosotros hoy comprender quiénes son los verdaderos pobres a los que estamos llamados a volver nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Se nos dice, ante todo, que el Señor escucha los pobres que claman a Él y que es bueno con aquellos que buscan refugio en Él con el corazón destrozado por la tristeza, la soledad y la exclusión. Escucha a cuantos son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada hacia lo alto para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que en Dios tienen a su Salvador. Lo que surge de esta oración es ante todo el sentimiento de abandono y confianza en un Padre que escucha y acoge. En la misma onda de estas palabras podemos comprender más a fondo lo que Jesús proclamó con las bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 3).

En virtud de esta experiencia única y, en muchos sentidos, inmerecida e imposible de describir por completo, nace por cierto el deseo de contarla a otros, en primer lugar a aquellos que son, como el salmista, pobres, rechazados y marginados. En efecto, nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

2. El salmo caracteriza con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, “gritar”. La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no alcanza a llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una Jornada como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

El silencio de la escucha es lo que necesitamos para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aunque de suyo meritorias y necesarias, estén dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de

intonizar con su condición. Se está tan atrapado en una cultura que obliga a mirarse al espejo y a cuidarse en exceso, que se piensa que un gesto de altruismo bastaría para quedar satisfechos, sin tener que comprometerse directamente.

3. El segundo verbo es “responder”. El Señor, dice el salmista, no sólo escucha el grito del pobre, sino que responde. Su respuesta, como se testimonia en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre. Así ocurrió cuando Abrahán manifestaba a Dios su deseo de tener una descendencia, no obstante él y su mujer Sara, ya ancianos, no tuvieran hijos (cf. *Gen* 15, 1-6). Sucedió cuando Moisés, a través del fuego de una zarza que se quemaba intacta, recibió la revelación del nombre divino y la misión de hacer salir al pueblo de Egipto (cf. *Ex* 3, 1-15). Y esta respuesta se confirmó a lo largo de todo el camino del pueblo por el desierto: cuando el hambre y la sed asaltaban (cf. *Ex* 16, 1-16; 17, 1-7), y cuando se caía en la peor miseria, la de la infidelidad a la alianza y de la idolatría (cf. *Ex* 32, 1-14).

La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a retomar la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en Él obre de la misma manera dentro de los límites de lo humano. La Jornada Mundial de los Pobres pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de toda región para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de compartir para cuantos pasan necesidad, que hace sentir la presencia activa de un hermano o una hermana. Los pobres no necesitan un acto de delegación, sino del compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia – que es necesaria y providencial en un primer momento –, sino que exige esa «atención amante» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199) que honra al otro como persona y busca su bien.

4. El tercer verbo es “liberar”. El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle dignidad. La pobreza no es buscada, sino creada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que involucran a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas. La acción con la cual el Señor libera es un acto de salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios. Tantos salmos narran y celebran esta historia de salvación que se refleja en la vida personal del pobre: «Él no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre: no le ocultó su rostro y lo escuchó cuando pidió auxilio» (*Sal* 22, 25). Poder contemplar el rostro de Dios es signo de su amistad, de su cercanía, de su salvación. «Tú viste mi aflicción y supiste que mi vida peligraba, [...] me pusiste en un lugar espacioso» (*Sal* 31, 8-9). Ofrecer al pobre un “lugar espacioso” equivale a liberarlo de la “red del cazador” (cf. *Sal* 91, 3), a alejarlo de la trampa tendida en su camino, para que pueda caminar expedito y mirar la vida con ojos serenos. La salvación de Dios toma la forma de una mano tendida hacia el pobre, que ofrece acogida, protege y hace posible experimentar la amistad de la cual se tiene necesidad. Es a partir de esta cercanía, concreta y tangible, que comienza un genuino itinerario de liberación: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto

supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del cual habla el evangelista Marcos (cf. 10, 46-52). El ciego Bartimeo «estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que pasaba Jesús «empezó a gritar» y a invocar el «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le contestó: «¡Rabbunì, que recobre la vista!» (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades básicas, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos realizados por la humanidad... Como Bartimeo, ¡cuántos pobres están hoy al borde del camino en busca de un sentido para su condición! ¡Cuántos se cuestionan sobre el porqué tuvieron que tocar el fondo de este abismo y sobre el modo de salir de él! Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» (v. 49).

Lastimosamente a menudo se constata que, por el contrario, las voces que se escuchan son las del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, considerados no solo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre ellos y el propio yo, sin darse cuenta de que así se produce el alejamiento del Señor Jesús, quien no los rechaza sino que los llama así y los consuela. Con mucha pertinencia resuenan en este caso las palabras del profeta sobre el estilo de vida del creyente: «soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; [...] compartir tu pan con el hambriento, [...] albergar a los pobres sin techo, [...] cubrir al que veas desnudo» (Is 58, 6-7). Este modo de obrar permite que el pecado sea perdonado (cf. 1Pe 4,8), que la justicia recorra su camino y que, cuando seremos nosotros lo que gritaremos al Señor, Él entonces responderá y dirá: ¡Aquí estoy! (cf. Is 58, 9).

6. Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no hace faltar el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta del corazón y de la vida, los hacen sentir amigos y familiares. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 198).

En esta Jornada Mundial estamos invitados a hacer concretas las palabras del Salmo: «los pobres comerán hasta saciarse» (Sal 22, 27). Sabemos que en el templo de Jerusalén, después del rito del sacrificio, tenía lugar el banquete. En muchas Diócesis, esta fue una experiencia que, el año pasado, enriqueció la celebración de la primera Jornada Mundial de los Pobres. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría

de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera simple y fraterna. Quisiera que también este año y en el futuro esta Jornada fuera celebrada bajo el signo de la alegría por redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos y compartir la comida el día domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana, que el evangelista Lucas describe en toda su originalidad y simplicidad: «Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno» (*Hch* 2, 42. 44-45).

7. Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana para dar un signo de cercanía y de alivio a las variadas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo la colaboración con otras realidades, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, hace posible brindar una ayuda que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente hace que tendamos la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda alcanzar el objetivo de manera más eficaz. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, pero sabemos reconocer otras formas de ayuda y solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; siempre y cuando no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y a la santidad. El diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración, sin ningún tipo de protagonismo, es una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos realizar.

Frente a los pobres, no es cuestión de jugar a ver quién tiene el primado de la intervención, sino que podemos reconocer humildemente que es el Espíritu quien suscita gestos que son un signo de la respuesta y cercanía de Dios. Cuando encontramos el modo para acercarnos a los pobres, sabemos que el primado le corresponde a Él, que ha abierto nuestros ojos y nuestro corazón a la conversión. No es protagonismo lo que necesitan los pobres, sino ese amor que sabe esconderse y olvidar el bien realizado. Los verdaderos protagonistas son el Señor y los pobres. Quien se pone al servicio es instrumento en las manos de Dios para hacer reconocer su presencia y su salvación. Lo recuerda San Pablo escribiendo a los cristianos de Corinto, que competían entre ellos por los carismas, en busca de los más prestigiosos: «El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”, ni la cabeza, a los pies: “No tengo necesidad de ustedes”» (*1Cor* 12, 21). El Apóstol hace una consideración importante al observar que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios (cf. v. 22); y que «los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto, ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera» (vv. 23-24). Mientras ofrece una enseñanza fundamental sobre los carismas, Pablo también educa a la comunidad en la actitud evangélica respecto a los miembros más débiles y necesitados. Lejos de los discípulos de Cristo sentimientos de desprecio o de pietismo hacia ellos; más bien están llamados a honrarlos, a darles precedencia, convencidos de que son una presencia real de Jesús entre nosotros. «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt* 25, 40).

8. Aquí se comprende cuánta distancia existe entre nuestro modo de vivir y el del mundo, el cual elogia, sigue e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina

a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras del Apóstol son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles y menos capaces del cuerpo de Cristo: «¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría» (1 Cor 12, 26). Del mismo modo, en la Carta a los Romanos nos exhorta: «Alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes» (12,15-16). Esta es la vocación del discípulo de Cristo; el ideal al cual aspirar con constancia es asimilar cada vez más en nosotros los «sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2,5).

9. Una palabra de esperanza se convierte en el epílogo natural al que conduce la fe. Con frecuencia son precisamente los pobres los que ponen en crisis nuestra indiferencia, hija de una visión de la vida en exceso inmanente y atada al presente. El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de ser liberado. La esperanza fundada sobre el amor de Dios que no abandona a quien en Él confía (cf. Rom 8, 31-39). Santa Teresa de Ávila en su *Camino de perfección* escribía: «La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. Es señorear todos los bienes del mundo a quien no le importan nada» (2, 5). Es en la medida que seamos capaces de discernir el verdadero bien que nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida que se logra dar el sentido justo y verdadero a la riqueza, se crece en humanidad y se vuelve capaz de compartir.

10. Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. Hch 6, 1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta Jornada Mundial como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos, uno hacia otro, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, hace activa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en el camino hacia el Señor que viene.

Preguntas para el diálogo y la reflexión

1. ¿Qué frases o ideas son las que más te han gustado, o te han hecho reflexionar, o te han llegado más adentro, o te han despertado ideas de acción, o te han hecho replantearte algo?
2. El papa nos propone estar atentos para ESCUCHAR el GRITO de los pobres, dispuestos para RESPONDER con nuestra opción comprometida por ellos, y entregados para LIBERARLOS de las cadenas de la pobreza y la exclusión. A nivel personal, y a nivel comunitario, ¿qué peligros pueden hacer que no escuchemos el grito de los pobres como Dios hace?, ¿qué peligros pueden hacer que no respondamos como Dios quiere?, ¿qué peligros pueden hacer que no los liberemos como se merece un hijo/a de Dios?
3. ¿Con qué frase resumirías lo que te dice a ti el papa Francisco con este mensaje?
4. Para que no se quede todo en palabras hermosas y buenas intenciones, y lo aterricemos en nuestra comunidad parroquial, ¿qué cosas concretas podemos hacer en nuestra comunidad para que los pobres se sientan como en su casa, en familia?



Primer movimiento: *Tempo “Andante”* **ACTIVISTA**

9 propuestas para el COMPROMISO ¿Cuáles eliges?



1. Defensa del Trabajo Decente

Posibilidad de implicarte el 29 de SEPTIEMBRE de 2018 (*Jornada Mundial por el Trabajo Decente*), y el 1 de MAYO 2019 (*Día del Trabajo*).

Las entidades promotoras de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (Cáritas, Conferencia Española de Religiosos, Hermandad Obrera de Acción Católica, Justicia y Paz, Juventud Estudiante Católica y Juventud Obrera Cristiana) unen sus voces y fuerzas para denunciar la falta de trabajo decente. Para conocer más, e implicarte, consulta su web: www.iglesiaporeltrabajodecente.org

3. II Jornada Mundial de los Pobres

Posibilidad de implicarte el 18 de NOVIEMBRE de 2018 en todo lo que organice tu comunidad.

Es una invitación que el papa Francisco dirige a toda la Iglesia, así como a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para que escuchen el grito de ayuda de los pobres y se pongan manos a la obra. Para conocer todas sus propuestas y el mensaje del Papa, consulta esta web: www.conferenciaepiscopal.es/calendario-jornadas-colectas-espana-2018/

4. Personas sin Hogar

Posibilidad de implicarte el 25 de NOVIEMBRE 2018 en la Campaña de Personas sin Hogar que Cáritas lanza.

Campaña con el objetivo de que toda persona viva con dignidad en un hogar propio, en paz y permanente. Su lema: “¿Y tú qué dices? Di basta. Nadie Sin Hogar”. Es urgente poner límite a situaciones tan dolorosas, que suponen una grave vulneración de derechos, y que afectan a miles de personas. Para estar más informado consulta esta web: www.caritas.es/campanas/somos-personas-tenemos-derechos/

6. CIEs NO

Participa en las concentraciones ante el CIE de València de la calle Zapadores, y que se realiza todos los últimos martes de mes a las 19.00h. Y el 18 de DICIEMBRE marcha en València por el cierre del CIE.

La Campaña por el Cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), tiene como objetivo primordial el cierre incondicional de los CIE en el Estado español y Europa y la defensa de los Derechos Humanos. Para saber más, consulta su web: <https://ciesno.wordpress.com/>

8. Sé persona VOLUNTARIA o DONANTE de tu Cáritas PARROQUIAL COLABORA-COMPARTE

2. Enlázate por la Justicia

Pon en práctica durante este año el Decálogo Verde. Posibilidad de implicarte el 17 de OCTUBRE en los actos del Día de la erradicación de la pobreza, y participar el 20 de OCTUBRE en la Manifestación contra la pobreza

Las entidades de la Iglesia Cáritas, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y Red de Entidades para el Desarrollo Solidario, se han unido en la iniciativa “**Enlázate por la Justicia**”, y han hecho la campaña “**Si cuidas el planeta, combates la pobreza**”. Quieren sensibilizar para cambiar hábitos de consumo y estilos de vida. Descárgate el Decálogo Verde en: www.enlazateporlajusticia.org

También participará en los actos que, a nivel mundial, la **Campaña Pobreza Cero** organiza para reclamar la erradicación de la pobreza. Conoce los actos que se convoquen en tu localidad. Consulta la web: www.pobresazero.org

«La **colaboración** con otras realidades, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, hace posible brindar una ayuda que solos no podríamos realizar... Por ello... la colaboración mutua puede alcanzar el objetivo de manera más eficaz. Nos mueve la fe, pero sabemos reconocer otras formas de ayuda y solidaridad que se fijan los mismos objetivos». **Papa Francisco (II Jornada Mundial de los Pobres)**

5. Migrantes con Derechos

Practica las 4 palabras que el papa Francisco propuso para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2018. 21 de marzo Día Mundial contra el Racismo

Migrantes con Derechos es una iniciativa de la Iglesia ante la realidad de las migraciones forzadas, en la que participan la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, Justicia y Paz y Caritas. Queremos acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y víctimas de trata. Para conocer más, consulta esta web: www.caritas.es/campanas/migrantes-con-derechos/

7. Economía Solidaria

Conoce e implícate en el comercio justo, finanzas éticas, empresas de economía social, consumo responsable...

Cáritas entiende la **Economía Solidaria** como la construcción de un modelo económico diferente y alternativo al sistema vigente, y que se concreta en todo un conjunto de iniciativas que ponen a la economía al servicio de la justicia social, y del ejercicio de los derechos humanos. Consulta su blog: <http://caritasespanola.org/economiasolidaria/>

9. Sé persona VOLUNTARIA o DONANTE de tu Cáritas DIOCESANA COLABORA-COMPARTE
www.caritasvalencia.org



Segundo movimiento: *Tempo “Adagio”*

Tomar conciencia del potencial de nuestras riquezas “INTANGIBLES”



Los **bienes intangibles** son todo aquello que ofrecemos de nosotros mismos, toda aquella “riqueza interior de humanidad”, todo el amor y afecto, todas las capacidades, cualidades y dones, que ponemos al servicio de las personas con las que nos encontramos en nuestra labor solidaria. Esto que les ofrecemos, ya es una riqueza que puede llegar a producir “grandes efectos”. Por ello, hay que ponerlos en **valor**, y tomar conciencia del gran potencial sanador y rehabilitador que encierran.

A veces, en la ayuda solidaria, podemos darle solo importancia y relevancia al compartir o dar recursos materiales, o ayudar a las personas a conseguirlos por sí mismos para solucionar sus problemáticas. Pero muchas veces, simultáneamente, hay otros sufrimientos más profundos, otras pobreza más ocultas y sangrantes, que no se pueden solucionar solo con recursos materiales. Santa Teresa de Calcuta decía:

«La pobreza material siempre se puede satisfacer con lo material. Pero hay otras pobreza mucho más grandes que también provocan mucho sufrimiento, la de sentirse despreciados, rechazados, no queridos, olvidados, solos,... Creo que la forma más simple para darles respuesta, es hacer lo que Jesús vino a enseñarnos, es ese amor del uno con el otro. No es cuanto hacemos, o lo grande que es lo que hacemos, sino cuánto amor ponemos en lo que hacemos. La forma en que te das a la gente, todo eso es amor en acción. En ese amor que ofreces, haces a Dios presente».

Esta es la “riqueza intangible” que todos tenemos. Una riqueza de la que debemos ser conscientes y **DARLE el VALOR que merece, porque sus efectos en el otro pueden ser sorprendentes.**

Como “no solo de pan vive el ser humano”, nuestra acción solidaria, a nivel personal o como institución, si quiere ser liberadora y sanadora, deberá preocuparse por todas las dimensiones de la persona, entre ellas, la relacional, la que favorece la creación de vínculos de confianza y confianza sanadores, capaces de empoderarla para salir adelante por sí misma.

Y concretando, ¿cuáles son esos bienes o riquezas intangibles que podemos ofrecer al prójimo herido?

Horas de entrega comprometida en favor de los más vulnerables, trabajando por la justicia, por su dignificación y sus Derechos.

Momentos de escucha sincera, desde el corazón.

Momentos de alegría o sonrisas que hemos hecho posible con nuestra acción.

Horas de acompañamiento a las personas en su sufrimiento, problema o situación de vulnerabilidad.

Miradas al corazón, que han facilitado que no se sientan juzgados por su apariencia o problemática, que son mirados sin prejuicios.

Abrazos o detalles de afecto que han hecho sentir a los necesitados, que son importantes para alguien, que son apreciados, valiosos...

Palabras de apoyo, ánimo y estímulo

Momentos con palabras que ayudan a recapacitar, reflexionar, reconducirse, confrontarse.

Momentos con palabras de reconocimiento de las cosas buenas y positivas, de logros y esfuerzos.

Momentos de rezar a Dios por las necesidades de las personas vulnerables y excluidas que se acompaña o atiende.

Momentos de sentirse en confianza, en familia, que hemos facilitado con nuestra manera de hacer.

¿Te imaginas que pudieras contabilizar a lo largo de una semana, o de un mes, o de todo el año, el número de horas, momentos, miradas, abrazos de cada una de estas casillas?
¿Te atreverías a hacer de cada casilla, el cálculo aproximado de una semana? Si lo haces, podrás multiplicarlo por todas las semanas del año y tener una idea estimativa.
¿En cuáles querías mejorar?



Si sois un equipo de Caritas... ¿os atreveríais a hacer el cálculo de cada casilla de lo que hacéis como equipo a lo largo de una semana, y luego hacer el cálculo estimativo de todo el año. Esa sería vuestra Memoria Anual de los bienes intangibles que habéis ofrecido a los demás. ¿En qué casillas os gustaría tener las cifras más elevadas?

3. ¿CUÁL ES LA PARTITURA DE TU VIDA?

Si prestas atención, en el UNIVERSO donde vivimos, suena una MELODÍA de ARMONÍA y BELLEZA cuando todo lo que existe realiza la función para la cual fue creado. Como si todo lo que existe tuviera un sonido particular y propio, que unido al de los demás, hace posible esa MELODÍA...

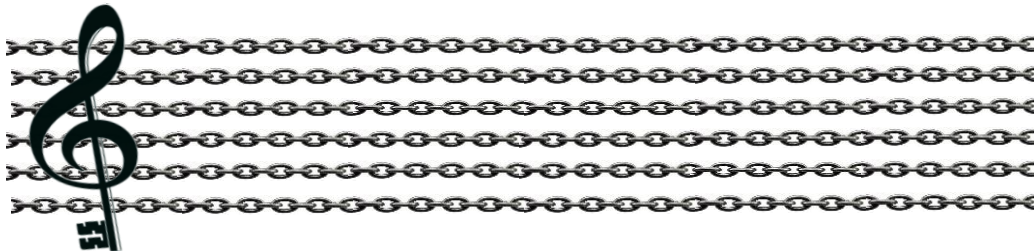
Como todo lo que existe, hemos sido creados para aportar nuestro sonido único y personal, con el que contribuir a la ARMONÍA y la BELLEZA del Universo.

Pero cuando alguien no aporta su sonido particular, sino que lo distorsiona introduciendo notas “DISONANTES” en la melodía del Universo... Entonces se rompe la ARMONÍA.

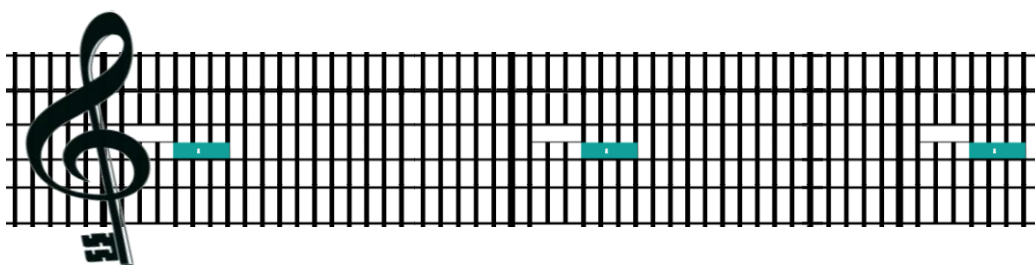
Se deja de escuchar ARMONÍA y BELLEZA en el mundo NATURAL... y la contaminación y degradación medioambiental lo invade todo.

Se deja de escuchar ARMONÍA y BELLEZA en el mundo HUMANO... y la injusticia, la indiferencia, la pobreza, la exclusión y la vulneración de Derechos Humanos se extiende por todas partes.

Si este mundo está como está, es porque están sonando muchas “notas disonantes” que rompen la ARMONÍA y BELLEZA para el que fue creado. Y condenan a muchas personas a vivir su vida, aportando la riqueza de su sonido único y personal, dentro de partituras injustas:



En pentagramas de eslabones que encadenan a la pobreza



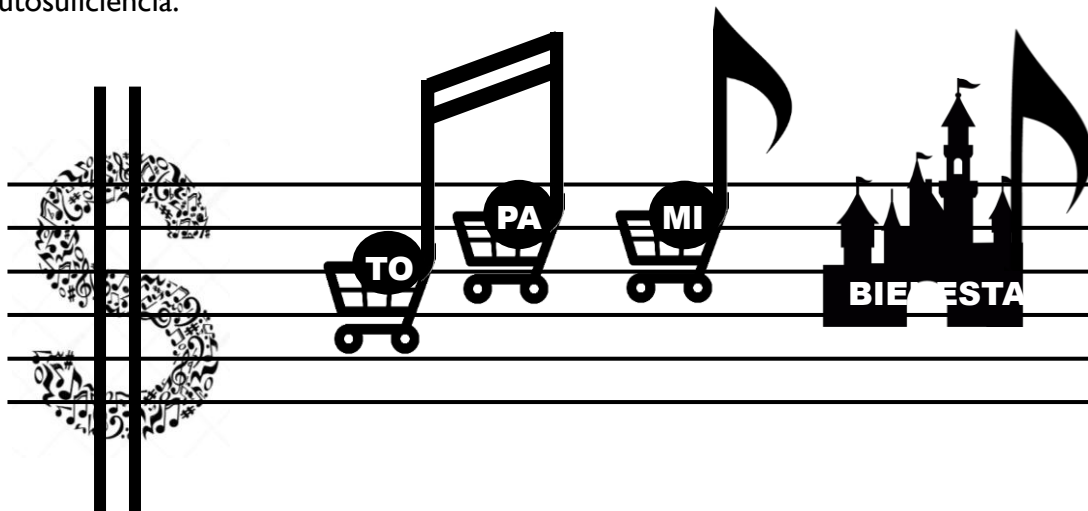
En pentagramas de barrotes que impiden disfrutar los Derechos Humanos



En pentagramas que les invisibilizan, excluyen, porque no cuentan

Y es que muchas personas, en lugar de estar en la CLAVE musical de la ARMONÍA y la BELLEZA para la que han sido creadas, están en otra CLAVE:

Clave del dinero: Personas que ponen en la riqueza, en el tener y poseer, su primer objetivo en la vida, haciendo que se encierren en sí mismas, en su propio bienestar y autosuficiencia.



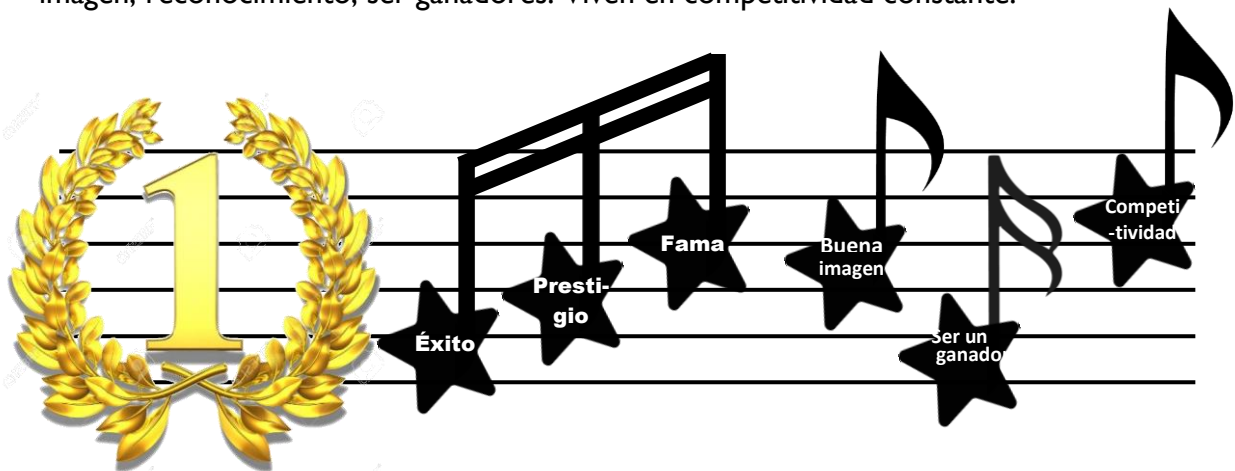
Clave del Ego: Personas que solo se preocupan de su propio interés y conveniencia, sin importarles el bien de los demás. Ellos son lo primero. Lo que sientan o les preocupe a los demás es secundario. No saben de empatía.



Clave de llevar la batuta: Son los que buscan tener parcelas de poder para mandar y dominar a otros, para imponer sus ideas, decisiones y criterios. Les gusta estar por encima de otros para sentirse importantes.



Clave del éxito: Son los que buscan en su vida el tener éxito, prestigio, fama, buena imagen, reconocimiento, ser ganadores. Viven en competitividad constante.

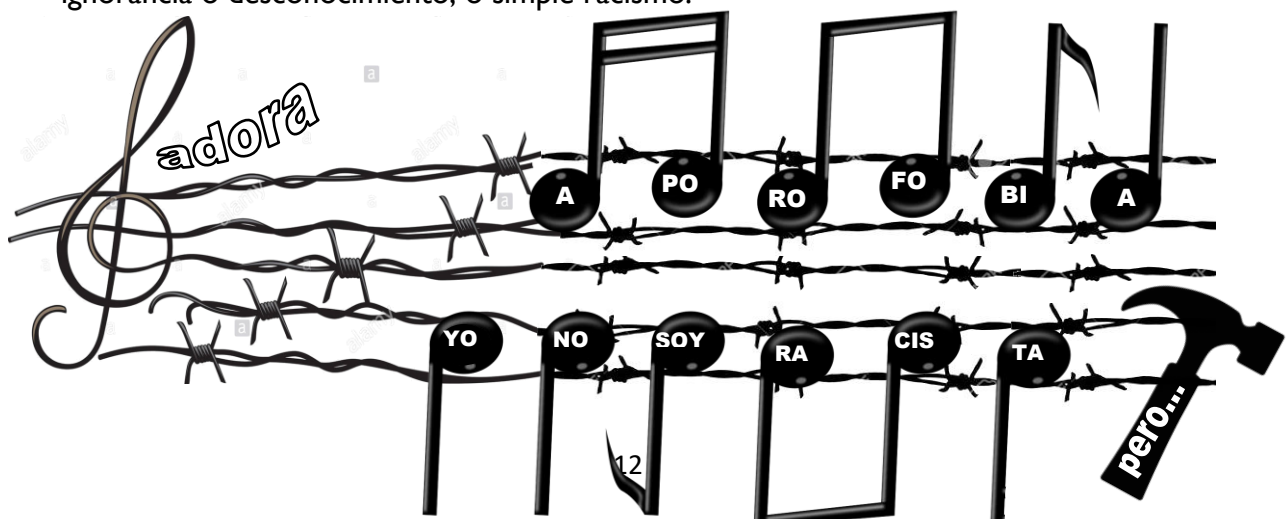


Clave DeSoladora: Son quienes viven su vida desde un claro rechazo a los pobres. Manifiestan miedo, aversión y rechazo hacia ellos. Los consideran una amenaza y un peligro para su bienestar. Es lo que se ha llamado con la nueva palabra “Aporofobia”. Fue elegida como palabra del año en 2017, porque pone nombre a una tendencia en aumento en nuestra sociedad.

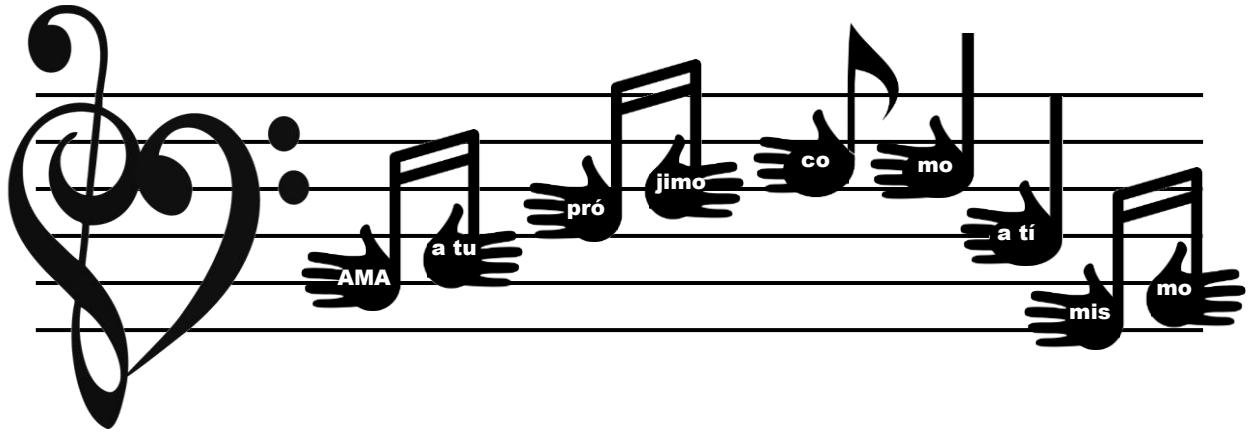
El miedo a los pobres se convierte en rechazo cuando entran en escena las ideologías políticas que señalan a los pobres como culpables de su pobreza, y una amenaza para nuestro bienestar. Es entonces cuando se desactiva toda compasión y empatía hacia ellos. Sobre esta realidad el papa Francisco dice:

Se escuchan voces de reproche hacia los pobres, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los ellos, considerados no sólo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre ellos y el propio yo, sin darse cuenta que así se produce el alejamiento de Jesús, quien no los rechaza sino que los acoge y consuela (Mensaje para II Jornada Mundial de los Pobres).

“Yo no soy racista pero...”: Es un ejemplo más de esta actitud de rechazo que va creciendo en nuestra sociedad. El 100% de los comentarios racistas que oímos a diario, empiezan a sí: “Yo no soy racista pero...”. Y les sigue una afirmación bastante intolerante basada en prejuicios, estereotipos, o en actitudes excluyentes fruto de la ignorancia o desconocimiento, o simple racismo.



Clave del Amor: Son quienes viven su vida en clave de amor, de entrega, de servicio. Se dejan tocar por el sufrimiento del otro... y hacen lo que está en su mano para ayudarlo. Sienten al otro como alguien de su propia carne, la suerte del otro es su propia suerte.



**...¿en qué CLAVE, o CLAVES, estoy?
¿qué partitura estoy interpretando?
¿soy una persona dispuesta a mejorar este mundo?**

Preguntas para el diálogo y la reflexión

1. ¿Qué reflexiones o pensamientos te ha provocado conocer estas “claves” musicales? ¿Cuáles te han llamado más la atención?
2. ¿Añadirías otras “claves” musicales para reflejar más posibles tipos de notas musicales que abarquen más formas de comportarse, actuar y vivir?
3. ¿Cuál, o cuáles, de las claves musicales de notas “disonantes” piensas que son las que más suenan en tu entorno?
4. ¿Cuáles de las notas disonantes no quisieras que nunca, de ninguna manera, sonaran en la partitura de tu vida?
5. En la partitura que cada uno interpreta en su vida, en su manera de vivir, actuar y relacionarse, pueden estar presentes y convivir distintas claves musicales... armónicas o disonantes ¿Crees que son compatibles y pueden convivir en una misma partitura, es decir, en el estilo de vida de una persona, la clave del amor con sus notas, junto a alguna otra clave con sus notas disonantes, y todo ello sonando en la misma melodía? ¿Qué consecuencias tiene esto?
6. ¿Estás atento para descubrir si en ti hay notas disonantes? ¿Qué haces con tus notas disonantes?
7. ¿Cómo te gustaría que fuera la partitura de tu vida? ¿Qué notas te gustaría que tuviera? Puedes representarlo haciéndote una partitura de verdad, poniendo la clave musical simbólica que quieres que marque tu estilo de vida, y en cada nota escribe una palabra, un valor, una actitud, una acción que quieres que suene mucho en tu vida, porque te esfuerzas en llevarlo a la práctica.

4. Reflexiones para el DÍA del AMOR FRATERO

“No he venido a ser servido, sino a servir” Mateo 20,28

Amar es servir

No hay amor si no se aprende a conjugar el verbo servir. No hay amor si, como lo hace Jesús, no estás dispuesto a bajar, a inclinarte, a despojarte de todo tipo de mantos y de títulos. No hay amor si no te pones a los pies de todos, incluso ante el más insignificante de los hombres. Cuando se ama no te consideras superior o por encima del otro, tratas al otro con dignidad, valoración y respeto. No te importa que sea pobre o inculto, solo sabes que es tu hermano. Y por eso quieres situarte ante él como discípulo, quieres aprender de él, escucharle, dejar que pueda abrir sin reparos su corazón, que pueda contarte su historia vivida, sabiendo que ante él no hay un juez, sino un hermano o hermana que lo ama y lo mira con compasión.

¿Pero cómo conseguir que esto sea una realidad en nuestras vidas? Quizá, además de la respuesta personal de cada uno, podríamos buscar unas líneas comunes de respuesta: ¿Podrían ser estas?

- Tratar de ser personas capaces de dejarnos lavar, de recibir agradecidos el cariño y el servicio de otros: sentirnos queridos. Y, desde esta experiencia, intentar despojarnos de tantos ropajes que nos impiden ser nosotros mismos.
- Y desde ahí acercarnos a los demás tratando de servirles gratuitamente, especialmente a los más pobres de la Tierra.

Pero, si previamente no nos hemos sentido queridos y servidos, quizá esto nos resulte muy difícil, por no decir imposible. Tal vez, si asumimos estas actitudes, podremos comprender lo que Jesús ha hecho con nosotros, así como su encargo de que también nosotros hagamos lo mismo con los demás.

“¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.”

Cada Jueves Santo los cristianos hacemos memoria de la Última Cena del Señor, y todo lo que aconteció en el marco de la misma. Entre ello, el mandato del Amor fraterno (*“Amaos unos a otros como yo os he amado”, Jn 13, 34*), que Jesús significó con el Lavatorio de pies y que, para todos los que nos sentimos parte de Cáritas, es expresión del amor hecho servicio al que estamos llamados.

Sufrimiento de Cristo hoy entre los pobres, marginados y refugiados.

Basta abrir los ojos para darnos cuenta que el mundo está agitado y en ebullición. A poco que salgamos de nosotros y nos asomemos a la ventana, veremos que hay un gran número de excluidos; observaremos que la marginación y la pobreza adquieren formas y dimensiones nuevas a cada instante, y veremos que los refugiados han venido a destapar una realidad ante la que cerrábamos los ojos y ahora cerramos también las puertas. La artificial sociedad del bienestar, que hemos fabricado asentándola sobre insolidaridad e injusticia, parece que sufre sus horas más bajas. Hemos tardado en

darnos cuenta que no puede haber desarrollo y bienestar si esto lleva consigo exclusión y pobreza. No puede ser que los más débiles sostengan el tren de vida indecente de los fuertes y del autodenominado, sin rubor alguno, primer mundo.

El Jueves Santo es la invitación directa de Jesús a sentarnos a su mesa a compartir el pan y la vida; es la invitación a aprender la lección que debe cambiar nuestra vida haciendo de ella un servicio a los hermanos y hermanas más necesitadas.

Quienes nos consideramos personas cristianas, estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos y hermanas, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos. Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo.

Es día de Eucaristía, y recibir el cuerpo de Cristo es abrirnos a quienes han sido excluidos de la mesa del bienestar: Parados de larga duración, personas sin las necesidades básicas cubiertas, familias en vulnerabilidad, infancia en riesgo de exclusión, personas sin hogar, personas víctimas de la trata y la prostitución, enfermos y ancianos solos, los migrantes y refugiados que esperan un abrazo mientras tantas puertas y tantos corazones están cerrados... Es necesario ver el rostro misericordioso de Dios detrás de cada grito desgarrador provocado por el sufrimiento, porque sólo así, unidos a Cristo que ha sufrido y vencido a la muerte, permaneceremos abiertos a la esperanza y caminaremos convencidos que otro mundo, otra sociedad y otro modelo de persona es posible.

Ojalá escuchemos del Señor, y lleguen a nuestro corazón, esas palabras de las que se hace eco el evangelio de San Juan en la última cena: “¿Veis lo que he hecho? Haced vosotros lo mismo”. No nos de miedo lavar los pies del otro, mirarle con ternura y llamarle hermano.

Preguntas para el diálogo y la reflexión

1. ¿Qué subrayarías de este texto? ¿Qué ideas, reflexiones, pensamientos te ha suscitado? ¿Qué es lo que más te ha llegado dentro?
2. ¿Qué es lo que más te cuesta hacer de lo que ahí se dice?
3. En el día del Amor Fraternal, en este Jueves Santo, tras leer este texto, ¿qué es lo que sientes que te está pidiendo Jesús en este momento de tu vida?

5. DÍA DE LA CARIDAD

Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (2018)

COMPROMISO SOCIAL Y CARIDAD TRANSFORMADORA

La Solemnidad del Corpus Christi nos invita a contemplar y celebrar el gran don de la presencia real de Cristo vivo entre nosotros en su cuerpo entregado y en su sangre derramada para la vida del mundo. De manera muy especial, es una llamada a entrar en el misterio de la Eucaristía para configurarnos con él. Este misterio, en palabras de Benedicto XVI, “se convierte en el factor renovador de la historia y de todo el cosmos [pues], en efecto, la institución de la Eucaristía muestra cómo aquella muerte, de por sí violenta y absurda, se ha transformado en Jesús en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad”.

A la luz de este misterio de amor renovador, liberador y transformador, que es la Eucaristía, invitamos a todos los cristianos, en particular a cuantos trabajáis en la acción caritativa y social, a un compromiso que sea liberador, que contribuya a mejorar el mundo y que impulse a todos los bautizados a vivir la caridad en las relación con los hermanos y en la transformación de las estructuras sociales.

Tu compromiso mejora el mundo

Transformados interiormente por la contemplación del amor incondicional de Jesucristo, que entrega su vida para liberarnos del mal y hacernos pasar de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, queremos recordar a todos y cada uno de los cristianos, así como a los hombres y mujeres de buena voluntad que quieran escucharnos, el mensaje de la campaña institucional de Cáritas: “Tu compromiso mejora el mundo”.

Somos conscientes de que, hoy, no está de moda hablar del compromiso. Es más, para muchos, en esta cultura de lo virtual, de lo inmediato y pasajero, la preocupación por los demás se considera como algo trasnochado. Sin embargo, el compromiso en favor de los más débiles y por la transformación del mundo, es la más noble expresión de nuestra dignidad, de nuestra responsabilidad y solidaridad.

Para los cristianos, el compromiso caritativo y social, el ser con los demás y totalmente entregado a ellos, camina en paralelo con nuestra configuración con Cristo. Se trata de un compromiso que nace de la fe en la Trinidad. Los cristianos creemos en un Dios, que es Padre, que ama incondicionalmente a cada uno de sus hijos y les confiere la misma dignidad; un Dios Hijo que entrega su vida para liberarnos del pecado y de las esclavitudes cotidianas, haciéndonos pasar de la muerte a la vida; un Dios Espíritu que alienta el amor que habita en cada ser humano y nos hace vivir la comunión con todos, tejiendo redes de fraternidad y de solidaridad al estilo de Jesús, que “no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos”(Mt 20,28). Desde esta configuración con Cristo, os proponemos un cuádruple compromiso:

I. *Vivir con los ojos y el corazón abiertos a los que sufren*: Hemos de abrir los ojos y el corazón a todo el dolor, pobreza, marginación y exclusión que hay junto a nosotros. Convivimos con una cultura que ignora, que excluye, oculta y silencia los rostros del sufrimiento y la pobreza. Sin embargo, no podemos ignorarlos.

Como dice el papa Francisco, “la pobreza nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión (...), el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio, la miseria y la migración forzosa”. Este desafío resulta “cruel”, cuando constatamos que estas situaciones no son el fruto de la casualidad, sino la consecuencia de la injusticia social, de la miseria moral, de la codicia de unos pocos y de la indiferencia generalizada de muchos.

2. *Cultivar un corazón compasivo*: La multiplicación y la complejidad de los problemas pueden saturar nuestra atención y endurecer nuestro corazón. Frente a la tentación de la indiferencia y del individualismo, los cristianos debemos cultivar la compasión y la misericordia, que son como la protesta silenciosa contra el sufrimiento y el paso imprescindible para la solidaridad.

3. *Ser capaces de ir contracorriente*: Esta invitación al compromiso no es algo superficial o periférico. Pone en juego dimensiones tan hondas como la propia libertad. En la vida, podemos seguir la corriente de quienes permanecen instalados en los intereses personales y pasajeros o podemos vivir como personas comprometidas al estilo de Jesús, actuando contracorriente y poniendo los medios para que los intereses económicos no estén nunca por encima de la dignidad de los seres humanos y del bien común.

4. *Ser sujeto comunitario y transformador*: Los cristianos estamos llamados a ser agentes de transformación de la sociedad y del mundo, pero esto sólo es posible desde el ejercicio de un compromiso comunitario, vivido como vocación al servicio de los demás. Esto quiere decir que hemos de poner todos los medios a nuestro alcance para la creación de comunidades, que sean signo y sacramento del amor de Dios. Comunidades capaces de compartir y poner al servicio de los hermanos los bienes materiales, el tiempo, el trabajo, la disponibilidad y la propia existencia. Comunidades capaces de poner a la persona en el centro de su mirada, palabra y acción.

La caridad es transformadora

Para todos aquellos que trabajan en el ámbito de la acción caritativa y social de la Iglesia, este compromiso transformador se hace todavía más urgente al tomar conciencia de la fuerza transformadora de la caridad. La doctrina social de la Iglesia habla permanentemente de ella.

Recordemos un texto antológico del papa Francisco: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37) lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» (EG n° 188). De acuerdo con estas enseñanzas del Santo Padre, podemos concluir que la acción caritativa no es mera asistencia. La caridad, además de ofrecer los gestos más simples y cotidianos de solidaridad, promueve el desarrollo integral de los pobres y coopera a la solución de las causas estructurales de la pobreza.

Los obispos españoles también hemos insistido en esta dimensión transformadora de la actividad caritativa y hemos manifestado que «nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe ser preventiva, curativa y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción desde la realidad transformadora del reino de Dios». Esto implica desenmascarar la injusticia por medio de la denuncia profética, socorrer al necesitado mediante la asistencia y colaborar en la organización de estructuras más justas por medio de la transformación social.

Pidamos al Espíritu una mística social transformadora

En la plegaria eucarística hay dos momentos especialmente significativos en los que se manifiesta la fuerza transformadora de la Eucaristía. Son las dos “epiclesis” o invocaciones al Espíritu Santo que hacemos en la celebración eucarística. En la primera pedimos al Padre que envíe su Espíritu para que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre del Señor. En la segunda, invocamos la acción del Espíritu sobre la comunidad eclesial para que sea una sola cosa en Cristo y haga así posible la salvación de los que participan de ella. En ambas *epiclesis* los cristianos expresamos el dinamismo transformador que encarna la celebración eucarística y descubrimos la necesidad de ser instrumentos de renovación del cosmos y de la humanidad, desde la comunión con Cristo.

Pidamos, hoy, al Espíritu Santo que esta mística social y transformadora de la Eucaristía nos ayude a comprometernos en la transformación del mundo y en la promoción de una caridad transformadora en todas nuestras organizaciones caritativas y sociales. Sabemos que la tarea no es fácil, pero la caridad no está para dejar las cosas como están ni consiste en hacer lo que siempre se ha hecho en el campo social. La caridad denuncia la injusticia y promueve el desarrollo humano integral, nos impulsa a la conversión de nuestros criterios y actitudes, de nuestra manera de pensar y de actuar, para colaborar con el Señor en el acompañamiento a las personas y en la transformación de las estructuras que generan pobreza, discriminación y desigualdad.

Preguntas para el diálogo y la reflexión

1. ¿Con qué tres ideas o frases te quedas como las más importantes de este texto?
2. ¿Cómo veo que se vive en mi comunidad parroquial los cuatro compromisos que nos piden los Obispos? ¿Qué podemos hacer para mejorar cada vez más en ellos?
3. Allí donde está nuestra comunidad parroquial, en el barrio o pueblo, ¿estamos siendo agentes de transformación social? ¿estamos siendo presencia visible del Reino de Dios con nuestras acciones de trabajar por la justicia y reivindicarla, aunque parezcan pequeñas?
4. ¿Es la Eucaristía nuestra fuente y motor para la acción transformadora?